

una tan importante operacion. Concluyo esta carta, reiterandoos, al pie de la letra, las últimas órdenes del emperador, relativas á todos estos objetos: ha- ced lo que querais; pero sobretudo, que salgan y lle- guen á Lyon las tropas.

*Firmado Duque de FELTRE.*

NOTA XL, PAG. 80.

(El extracto que sigue se ha sacado de una memoria compendiada, acompañada de un plan ó cro- quis, del sitio de Monzon, en 1813 y 14, impresa en Montpellier en 1823. Damos á continuacion el diario de sitio, precedido de algunas notas redactadas de memoria por Saint-Jacques, despues de su regreso á Francia. Se habia encargado y confiado á dicho guar- dia de ingenieros la direccion de los trabajos de de- fensa, y ademas, la distribucion de los víveres y la vigilancia sobre las subsistencias. Por estas notas se verá los recursos que supo crearse por su propia in- dustria y talento, y hasta que punto reunia en sí mismo al ingenio y facultad de concebir una opera- cion, la destreza en ejecutarla.)

*Notas suministradas por el guardia de ingenieros Saint-Jacques.*

« El primer dia del sitio, y en el momento en que se dejó ver el enemigo, hice entrar en el castillo cuatro bueyes de la ciudad, para el uso de los enfer- mos y heridos durante el sitio, y ademas, una do- cena de sacas de azucar, que nos han servido para

componer una cierta bebida en los últimos dias de aquel.

« Cuando el vino y el aguardiente nos llegaron á faltar, compusimos nuestra bebida ordinaria con agua, vinagre y azucar, hervido todo junto y á la vez.

« Compuse é inventé esta bebida, para impedir que la guarnicion no llegase á desfallecer y enfermar con la fatiga.

« Pero el uso y empleo de esta bebida se ha ceñido y reducido solo á los últimos quince dias de sitio. Yo habia dispuesto y tasado la racion de azucar, á razon de cuatro onzas diarias por hombre, exceptuando los minadores, á quienes permití el comer y beber á dis- crecion.

« El agua, durante todo el sitio, la tasé á razon de veinte y cinco botellas diarias por cada quince hom- bres, no comprendiendo tampoco en esta regla á los minadores.

« Al fin de la primera quincena de sitio, hice pre- sente al señor comandante y á los dos oficiales de gendarmes, que era necesario el hacer matar sus ca- ballos, á fin de economizar nuestra provision de agua. Estos señores me pidieron una declaracion por es- crito, que yo no dudé un momento en darles, y el mismo dia se dió muerte á los caballos. El valor de estos se les abonó en Tolosa, por orden del señor ma- riscal duque de Albufera.

« Al principiar el sitio, me encontré solo en el fuerte con cuatro palas de madera, dos martillos de albañil, dos sierras, dos hachas ó destrales y tres azadones de cavar. Pero no tenia ni yunque ni car-

bon para reparar mis útiles é instrumentos. Tampoco tenia candelas ni cestos para las minas.

« Cuando hube de conocer y convencerme que la intencion del enemigo era el atacarnos por medio de las minas, pedí en la guarnicion algunos hombres de buena voluntad para que trabajasen conmigo en calidad de minadores, y se me presentaron y ofrecieron al efecto doce gendarmes, el cabo de artillería y dos artilleros mas, para en aquellos momentos en que las baterías no reclamasen sus servicios.

« Cuando el enemigo hubo principiado sus trabajos de minería, me ví forzado á hacer matar los bueyes, á fin de proporcionarme sebo para las candelas de que necesitábamos para las contraminas, y que nos fabricó un gendarme.

« Nombré y designé un artillero, herrero de profesion, para reparar y componer nuestros instrumentos y herramientas, y quien se sirvió al efecto de una bomba en vez de yunque, y de un pellejo de macho de cabrio para hacer unos fuelles. Para recomponer dichos instrumentos, hice fabricar algun carbon de la leña misma de nuestra provision.

« Las dos primeras minas que tomé al enemigo me procuraron algunos azadones, tres martillos de albañil, cuatro palas de madera y diez canastos terrosos.

« Acontecia muy á menudo el que yo me sirviese de toda la guarnicion, noche y dia, para proteger los minadores y los demas ataques. En este caso hacia trabajar y empleaba las mugeres de la guarnicion en escombrar y sacar las tierras de las minas.

« En lo demas del tiempo, tenian á su cargo el ha-

cer y cocer el pan. Tambien las empleaba en deshacer los cartuchos de infantería, de cuya pólvora necesitábamos para cargar nuestras contraminas.

« En la noche del 5 al 6 de diciembre de 1813, el enemigo se adelantó hasta el pie de la fortaleza con escalas para montar al asalto. Yo habia preparado de antemano, sobre los parapetos, algunos maderos y algunos montones de piedras, procedentes de la demolicion y ruinas del convento de la Trinidad, que yo habia hecho entrar de antemano en el fuerte, y las cuales nos sirvieron extraordinariamente en esta ocasion; porque solo hubimos de tener la pena de arrojar sobre el enemigo, tanto las piedras, como las granadas de mano y otros proyectiles.

« Este ataque no está consignado en el registro ó diario del sitio, en donde se han omitido y olvidado algunas otras particularidades. Porque en verdad, teniamos que acudir á la vez á tantos otros trabajos, que no pudimos tener siempre el tiempo necesario para escribirlos.

« Tambien habia hecho yo fabricar de antemano cincuenta hondas para lanzar piedras, y aun muchos de nuestros militares arrojaron y tiraron con las suyas granadas, con muy buen éxito.

« Aun teniamos en nuestro poder muchos víveres, que hubimos de dejar al entregar el fuerte; pero no vino ni aguardiente, de que careciamos hacia ya como unos quince dias.

*Diario de sitio del castillo de Monzon, en el Aragon, desde el 28 de setiembre de 1813, hasta el 14 de febrero de 1814.*

El 27 de setiembre de 1813, el enemigo vino á acamparse sobre la llanura elevada, dicha de la Fuente, á 900 toesas del castillo. En la noche siguiente toma posicion en la ciudad misma.

El 28, á las seis de la mañana, el enemigo ataca nuestras avanzadas. Nosotros queremos rechazarle y alejarle de sus posiciones; pero se halla con fuerzas considerables, y nos vemos forzados á retirarnos. Nos hemos mantenido en las ruinas del antiguo fuerte, hasta el 10 de octubre.

El 10 de octubre, el enemigo comienza una batería sobre la punta de la altura de la fábrica de la pólvora, á 300 toesas del castillo.

El 11, el enemigo principia el sitio, á las seis de la mañana, con un vivísimo fuego de su batería, que está artillada con una pieza de á 12 y un obus de seis pulgadas. El fuego dura con el mismo ardor hasta el anochecer; le matámos al enemigo muchos hombres y destruimos su batería.

El 12, el enemigo nos envia un parlamentario que nos hizo la proposicion de si queriamos rendirnos: le contestamos que no.

El 13, el guardia de ingenieros, Saint-Jacques, echó de ver y notó, que aprovechándose el enemigo del escarpe de la quebrada que separa el castillo de la altura llana del molino de la pólvora, principia una mina del lado del fuerte antiguo.

El 16, el guardia de ingenieros reúne todos los instrumentos que se hallan en el castillo, y emprende y comienza una contramina, en la comunicacion que conduce desde la poterna al castillo viejo, con diez gendarmes, haciendo funciones de minadores, y un artillero.

El 21 de octubre, los Españoles comienzan una batería sobre la punta del castillo viejo.

El 23, disparamos muchas granadas contra el enemigo. Nuestro artillero Ogliero resulta herido.

El 26, á las seis de la mañana, el enemigo descubre y rompe el fuego de su batería, que se ha artillado con una pieza de á 16, dos de 12, y un obus de sei pulgadas. Nosotros le contestámos con dos piezas de á 8. A las ocho de la mañana, una pieza de á 12 del enemigo es desmontada. Su batería se encuentra en parte destruida, y muchos de sus artilleros han resultado ó muertos ó heridos.

El mismo dia, el guardia de ingenieros nota que el enemigo tiene una segunda mina, que como la primera, se dirige contra el fuerte. La entrada ó boca de esta segunda está á cerca de quince pasos de distancia de la primera, y esta circunstancia le decide á dirigir su contramina en términos que venga á encontrarse entre las dos minas del enemigo.

El 28, juzgando y calculando el guardia de ingenieros que su ramal se halla ya bastante adelantado para alcanzar y destruir las minas del enemigo, hace cargar un hornillo.

Cuando el enemigo hubo cargado sus minas, el comandante del fuerte envia un parlamentario, preguntando si el enemigo tendria á bien el suspender

sus trabajos : y se le contesta , que cada uno se defiende.

Bien que la contramina esté ya cargada , el guardia de ingenieros tiene buen cuidado de que se continúe trabajando con los azadones , á fin de que el enemigo no conozca que nuestro hornillo está listo y preparado ya.

El 29 de octubre , el guardia de ingenieros propone al comandante del castillo el disponer un ataque falso y venir luego retirándose , á fin de atraer al enemigo sobre la contramina , que se encuentra cargada.

El comandante lo hace así , conformándose con las intenciones del guardia de ingenieros ; y en el instante mismo en que el enemigo se encuentra agrupado y en número considerable sobre la contramina ( serian cerca de las once de la noche ) , el guardia de ingenieros le bota fuego y la hace estallar . Su explosión destruye las dos minas del enemigo , y tanto en las minas como sobre ellas han perecido muchos militares y paisanos .

El 2 de noviembre , el guardia de ingenieros echa de ver y nota que el enemigo trabaja en dos otras minas , y calcula que la primera se adelanta mucho hácia las murallas del fuerte . En consecuencia , desemboca de su grande comunicacion , hace algunas toetas de trinchera , y emprende una nueva contramina para ir al encuentro del enemigo , y apoderarse á viva fuerza de su nueva mina . Pero cuando solo distaba de ella como unos 50 á 60 pies , la naturaleza del terreno le obliga á renunciar al proyecto de tomarla por asalto . En consecuencia se decide á hacerla vo-

lar , y al efecto hace preparar al minuto un hornillo , que es el que se marca en el plan bajo el número 2 .

El 25 , á las dos de la tarde , se pega fuego á dicho hornillo , y la explosión de nuestra contramina es tan considerable , que la de los enemigos queda destruída , quedando muertos y enterrados en ella sus minadores y paisanos .

El 26 de noviembre , nosotros abrimos en la trinchera , en que trabajamos ya precedentemente , un pozo de 16 pies de profundidad , para ir á encontrar la otra mina del enemigo , en la qual trabajaba hace ya 25 dias .

El 3 de diciembre , á las dos de la tarde , entramos en la mina del enemigo por nuestra contramina , á fuerza de fusilazos y de granadas de mano .

El enemigo ha querido hacer una obstinada resistencia , de manera que el fuego ha sido vivísimo durante dos horas . Cinco minadores , y muchos granaderos y paisanos enemigos han quedado muertos allí . Tambien hemos encontrado muchos útiles é instrumentos de que nos hemos apoderado .

El mismo dia , nos hemos apoderado tambien de como unos sesenta pies , á lo largo , de la mina del enemigo , y de los tres ramales . Estos ramales solo distaban de las murallas del castillo como unos cuarenta pies . El guardia de ingenieros y el soldado artillero Hivert han penetrado en la mina del enemigo , y á pesar de verse allí solos , estos dos valientes militares pegaban fuego á sus granadas de mano con la luz de una candela , y han logrado arrojar al enemigo , á pesar del vivo tiroteo de sus granaderos en dicha mina .

En la noche del 4 al 5, habiendo notado el guardia de ingenieros que el enemigo habia principiado muchas otras minas, hace prolongar la trinchera algunos pies mas, abre un nuevo pozo de ocho pies de profundidad, y hace comenzar un ramal para ir al encuentro del enemigo.

El 9 de diciembre, el guardia de ingenieros observa y nota que el enemigo hace comenzar otra mina sobre la punta de aquel lado de la ciudad, que se llama la plaza de San Juan, y que la dirige por bajo de la batería de las piezas de á 8 y del pavellon ó cuartel de la gran cisterna. El guardia de ingenieros hace al punto ahondar y cavar un pozo en la bodega del comandante del fuerte, á fin de descubrir y encontrar esta nueva mina del enemigo por medio de algun ramal.

El 15 de diciembre, como á las cuatro de la tarde, nuestro ramal de dicho pozo encontró una mina del enemigo. Pero no creyendonos harto fuertes para poder hacer cara al enemigo fuera del fuerte y durante la noche, y viendonos obligados á abandonar la mina á nuestros contrarios y á replegarnos hácia la fortaleza hasta el dia siguiente por la mañana, el guardia de ingenieros dispuso y mandó al cabo de artilleros que cargase una granada con cinco onzas de azufre y la arrojase en el interior de la mina, para impedir que el enemigo trabajase en ella durante la noche; y á fin que el mal olor del azufre se concentrase en la mina é impidiése el penetrar mas en ella al enemigo, dispuso aquel que se tapase y cerrase bien la entrada.

El 16 de diciembre, el guardia de ingenieros baja del fuerte con sus minadores, quedando la guarnicion

sobre las murallas de aquel, con arma en mano, para haber de protegerlos. El guardia con su gente entra en la mina descubierta el dia antecedente, y continuando en ella sus trabajos de ataque, no tardó en encontrar la comunicacion de las tres minas del enemigo. A las diez de la mañana, los nuestros encontraron al enemigo, que se hallaba atrincherado en la comunicacion comun á las tres minas, le obligaron á abandonar sus defensas y puestos, se apoderaron de las bayonetas que asomaban por las troneras de los sacos terreros, y destruyeron dichos sacos y los puntales de madera. Al fin, se apoderaron de tres minas, gracias á las muchas granadas de mano que arrojaron, y persiguieron al enemigo hasta fuera de sus minas: el fuego duró cuatro horas en los subterráneos. Durante este tiempo seguimos trabajando en la trinchera, á fin de ocupar el terreno por lo alto de los ramales, y de aislar estos de las tres minas; y á pesar del fuego de la artillería y de la mosquetería del enemigo, conseguimos el cortar con la zapa la parte superior de los ramales, y haciendo caer las tierras, impedimos la entrada al enemigo. De este modo, los minadores de este, á quienes con dicha operacion cortamos toda retirada, quedaron enterrados y sepultados bajo las ruinas y escombros de su mina, y con ellos, algunos soldados y paisanos.

Durante esta accion, el guardia de ingenieros ha sido herido en la cabeza de un casco de granada. Sobre la muralla, un gendarme perdió una pierna de un tiro de cañon y murió de dicha herida. Al lado de este, el cabo de artillería fué tambien herido en el brazo derecho de bala de fusil.

En las minas hemos encontrado y nos hemos apoderado de un gran numero de herramientas, sacos terreros y canastos para trasportar tierra, de que no teniamos uno solo, y que nos han venido y servido muy bien.

En seguida nos ocupamos al minuto en destruir y atrancar con tablones de abeto las minas. Pero el guardia de ingenieros ha conservado algunos trozos de estas, por el lado que mira al fuerte, á fin de poder hacer uso de ellos en caso de necesidad.

*Distancias á las que se encontraban del pie de las murallas del fuerte, los cuatro ramales que tomamos al enemigo el 16 de diciembre.*

Ramal. 1°.....	9 pies.
Id. ... 2°.....	25 id.
Id. ... 3°.....	45 id.
Id. ... 4°.....	25 á 30 pies.

El guardia de ingenieros hizo una comunicacion desde la bodega del comandante del fuerte á dichas minas y ramales.

Nuestro ramal habia encontrado y topádose, á nueve pies de la muralla, con una mina enemiga, que nos embarazaba mucho para haber de continuar nuestros trabajos contra la otra.

El guardia de ingenieros hizo entonces principiar un segundo ramal, hácia la izquierda y á veinte y cinco pies del otro, é hizo cargar en él un hornillo, y es el que se encuentra marcado en el plan al número 3.

Mientras que se cargaba dicho hornillo (para completar la carga de dicha mina, nos vimos forzados á deshacer y destruir hasta 10,000 cartuchos), el guardia de ingenieros dispuso que nuestros minadores continuasen azadonando, á fin que los de los enemigos permaneciesen y no abandonasen su mina. A las once de la mañana hizo que se le diese fuego, y la explosion fue tan extraordinaria, que hubo de formarse como un considerable embudo, quedando destruida en consecuencia una gran parte de la mina del enemigo, en que perecieron ademas sus minadores.

Despues de esta explosion, el guardia de ingenieros hizo continuar el ramal.

El 9 de enero, el guardia de ingenieros y el artillero Hivert salen de la fortaleza á las once de la noche, con dos granadas de carga y seis de mano, llevando ademas una mecha ó estopin encendido en un tubo de hoja de lata, y acercándose quedito al respiradero de la mina enemiga, á medio tiro de pistola del puestó que guardaba dicha mina, pegan fuego á sus granadas y las arrojan por dicho respiradero, dando muerte asi á muchos granaderos, que para guarecerse del frio habian entrado á dormir en dicha mina.

El 12 de enero topamos con la mina que el enemigo dirigia hácia y por bajo la batería de los cañones de á 8, y la horadamos con dos grandes petardos, que batieron por el suelo los minadores del enemigo. El mismo dia destruimos noventa y seis pies de dicha mina, á pesar del fuego de las baterias y del de cincuenta granaderos que la guardaban, tanto en el subterráneo como por la parte de afuera.

Al día siguiente bajamos á la mina aun, y destruimos lo restante de ella, como de unos cincuenta pies.

El 15 de enero, el guardia de ingenieros observa y nota que el enemigo ha comenzado un ramal, que tiene su entrada por una de las calles de la ciudad, que dicho ramal pasa á traves de los escombros del convento de la Trinidad, y que se dirige derecho hácia la primera puerta del fuerte; observa ademas que ha comenzado tambien una nueva mina, y que esta se dirige hácia y por bajo del almacén de pólvora. Esta mina venia á caer bien cerca de la primera.

El 10 de enero, el enemigo habia principiado una nueva mina, á fin de penetrar y llegar por bajo del almacén de víveres. El guardia de ingenieros hizo cavar al momento en la gran comunicacion un pozo de diez y siete pies de profundidad, y dispuso comenzar el ramal, para ir al encuentro de esta nueva mina.

Del 20 al 22 de enero, el enemigo estableció una paralela, que corre desde la primera barrera hasta el ángulo de la obra avanzada, y comienza una nueva mina, como á cincuenta pasos de distancia de la primera de aquellas.

El 25, el enemigo principia una tercera mina, que dirige hácia y por bajo de la obra avanzada de la batería baja.

El 2 de febrero, el guardia de ingenieros hace cargar muchas granadas, de las de tiro y de mano, dispone que se refuerze el puesto de la obra avanzada, y que se abra en la muralla de aquella un portillo para poder bajar al foso; hace al mismo tiempo preparar una pequeña escala para montar sobre la mu-

ralla del foso, al extremo de la trinchera enemiga, que se extiende desde la primera barrera hasta el ángulo de la obra avanzada, y que el enemigo parece ha establecido solo con el objeto de abrir por dicho punto la entrada ó conducto de sus tres minas.

Todos estos preparativos se encuentran terminados, como á las dos de la tarde, y en consecuencia, el guardia de ingenieros, con dos artilleros y cuatro gendarmes mas que hacian el servicio de minadores, hacen una salida por el foso de la obra avanzada, y montando por la pequeña escala, entran en la trinchera enemiga y se esconden detras de un gran monton de tierras que el enemigo habia sacado de su mina.

Un momento despues, y mientras que una cierta porcion de minadores y de granaderos enemigos se hallaban acostados y tendidos tomando el sol en la trinchera, pegan fuego á sus granadas y las arrojan dentro de aquella, y precipitándose despues hácia la mina con bayoneta en mano, se apoderan de las tres minas que el enemigo se ve forzado á abandonar, á pesar del fuego de la batería situada sobre la punta del castillo viejo. Dos desertores franceses, al servicio del enemigo, un clérigo y muchos granaderos y paisanos resultan muertos ó heridos de este encuentro.

Dichas minas estaban custodiadas por veinte y cinco granaderos, y hemos encontrado y tomado en ellas muchas herramientas é instrumentos.

El 14 de febrero hemos conseguido entrar en la mina. El combate subterráneo ha durado en ella una hora, y al fin hemos arrojado al enemigo de su mina,

despues de haber perdido en ella tres de sus minadores que han quedado muertos en el sitio.

El 18 de febrero, el enemigo nos ha enviado un parlamentario, proponiéndonos capitular quedando prisioneros de guerra, y añadiendo que los Franceses no ocupaban ya las plazas de Mequinenza ni de Lérida. Hemos en consecuencia pedido y convenido que enviaríamos un oficial de nuestra guarnicion á Lérida, acompañándole al efecto alguna tropa española, para asegurarse y cerciorarse por sí mismo si los Franceses habian abandonado ó no dichas plazas, quedando entretanto en nuestra plaza un oficial español en rehenes, hasta que el frances estuviese de vuelta.

A su regreso, el oficial nos ha dicho que era así la verdad, y que dichas plazas estaban ocupadas por las tropas españolas. Pero no hemos querido capitular quedando prisioneros de guerra, si que hemos pedido el salir con armas y bagages, y cuarenta cartuchos cada individuo en su canana, trayéndonos ademas con nosotros un cañon, cargado y con mecha encendida todo lo largo del camino, hasta llegar á encontrar nuestro ejército de Cataluña, con una provision de sesenta tiros, mitad de ellos con bala y mitad á metralla.

El enemigo consintió y accedió á todas nuestras demandas, bien que por desgracia violó en seguida todas las leyes de la guerra. Llegamos á Lérida, hasta donde, durante el viage, se cumplieron y observaron las condiciones de la capitulacion. Pero encontrándose el enemigo en aquella plaza, en fuerza como de unos cinco mil hombres y muchos cañones ademas,

nos forzó á entregarnos prisioneros, y despues de hársenos saqueado y robado, se nos condujo á Tarragona.

Durante los cuatro meses y medio que duró este sitio contra tres mil hombres de las tropas de Mina, la pérdida del enemigo ha ascendido á cuatrocientos sesenta hombres fuera de combate: el enemigo ha gastado ademas noventa mil francos en los trabajos de ataque. Por nuestra parte la pérdida ha sido de diez hombres, entre muertos ó heridos.

NOTA XLI, PAG. 85.

*El ministro de la guerra al mariscal Suchet, duque de Albufera.*

Marzo y 3 de 1814.

SEÑOR MARISCAL,

He dado cuenta á S. M. de los partes y oficios que me hizo el honor de dirigirme, en fecha del 19 del pasado febrero. S. M. desea que entableis una negociacion con los Españoles, y en virtud de ella V. E. puede ofrecerles el entregarles todas las plazas que ocupamos aun en este momento en el Aragon, Cataluña y reino de Valencia, exceptuando solo Figueras, y á condicion de que dejarán pasar y nos enviarán las tropas que forman actualmente sus guarniciones. En las circunstancias actuales, un convenio de esta especie sería un servicio de alta importancia, porque proporcionaria al emperador muchos soldados viejos



y aguerridos. Yo espero que V. E. no perdonará á medio ni diligencia alguna para llevar á cabo felizmente esta negociacion, satisfaciendo y llenando en este punto la esperanza de S. M.

El emperador me encarga al mismo tiempo reytore á V. E. la órden que ya tuve el honor de dirigirle el primero de los corrientes, y por la que se le prescribió destacar hácia Lyon una division del ejército de su mando.

*Carta del mismo ministro al mariscal Suchet, duque de Albufera.*

4 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

En fecha del 2. de los corrientes, tuve ya el honor de dirigir á V. E. una nueva órden de S. M., por la cual se le ordena y prescribe de dirigir en posta, hácia Lyon, una segunda columna de diez mil hombres de infanteria.

Yo no me disimulo á mí mismo la triste situacion en que va á quedar esa frontera de los Pirineos Orientales, con la tan considerable rebaja del ejército que milita ahí bajo vuestras órdenes; y en consecuencia he excitado y llamado la atencion del emperador, haciéndole sentir la necesidad de reemplazar, al menos en parte, los recursos y medios de que se os privaba.

Y mientras espero que S. M. me haga conocer cua-

les sean sus intenciones sobre el particular, yo pienso, que en virtud de su posicion actual, V. E. está suficientemente autorizado á llamar y á reunir cerca de su persona cuantos recursos ofrezcan los departamentos mas vecinos de esa frontera, particularmente el Ariege, el Aude y los Pirineos Orientales, y sobre todo los reclutas cuya organizacion dirige hoy el general Laffite.

He comunicado al señor duque de Dalmacia las instrucciones que sobre este particular dirijo á V. E. invitándole al mismo tiempo y en consecuencia de lo dicho, á dar las correspondientes órdenes al general comandante de la 10<sup>a</sup> division militar.

*Otra carta del ministro de la guerra al mariscal duque de Albufera.*

6 de marzo de 1814.

SEÑOR MARISCAL :

Consecuente á una orden que recibo al momento del emperador, acabo de mandar que se libren y que se les envíen sus pasaportes al príncipe Fernando y á los demas príncipes de su familia, que saldrán sin perder tiempo de Valençay y se dirigirán hácia el ejército á cuyo frente se halla V. E.

La intencion de S. M. es que V. E. envíe al punto al príncipe hácia Barcelona, y que V. E. le haga hacer la entrega de todas las plazas en que nosotros tengamos guarniciones, despues sin embargo de haber to-